

RESEÑAS

WILLIAM MANGER, *Pan America in Crisis*, Washington, D. C.; Public Affairs Press, 1961, 104 pp. ✓

Este penetrante estudio examina la situación actual del panamericanismo, según ésta se manifiesta en la Organización de los Estados Americanos. Su autor, el doctor William Manger, estuvo asociado con la Unión Panamericana por más de 40 años y a su retiro en 1958 había sido durante más de una década Vicesecretario General de la Organización. Es mediante la aplicación juiciosa de su vasta experiencia con la Organización que el doctor Manger analiza la actual crisis de la OEA.

A través de la obra son notables dos empeños del autor: su exhortación a estudiar más a fondo el desarrollo del sistema regional interamericano tanto por los norteamericanos como por los latinoamericanos; y su insistencia en que el problema principal de la América Latina es esencialmente económico y que de su solución dependen la estabilidad política y el progreso de Latinoamérica. Este tema, aunque de moda hoy día, no es nuevo; ya en la Novena Conferencia Interamericana (Bogotá, 1948) Rómulo Betancourt había dicho que el sistema regional interamericano estaba entrando en una nueva etapa: la económica.

El Dr. Manger hace un recuento sucinto del desarrollo del sistema regional interamericano desde el establecimiento de la Oficina Comercial de las Repúblicas Americanas en la Primera Conferencia Interamericana de 1889-90 hasta la redacción de la Carta de la OEA en 1948. Señala el hecho de que el período de más acercamiento y mayores logros en las relaciones interamericanas se inició con la enunciación de la Política del Buen Vecino por el Presidente Franklin D. Roosevelt en 1933 y culminó con la Carta de la OEA en 1948. Durante este período cambió la política de intervención unilateral de los Estados Unidos y se inició y practicó el método de seguridad colectiva y mutua defensa mediante la consulta multilateral. Son producto de esta era el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (Tratado de Río, 1947), el Tratado Americano de Soluciones Pacíficas (Pacto de Bogotá, 1948) y la Carta de la Organización de los Estados Ame-

ricanos, que constituyen los pilares básicos del sistema regional interamericano contemporáneo (p. 52). Pero a pesar de estos logros políticos, hasta el 1948 se había hecho muy poco en el aspecto económico.

El análisis de la OEA de 1948 hasta 1961 es crítico y exhortativo —a veces acusativo. La promesa del Acta de Bogotá de 1948 de crear un mecanismo económico para enfrentarse a los problemas latinoamericanos en este campo no se realizó hasta el 1960 con el establecimiento del Banco Interamericano de Desarrollo. En 1961 surge, tardíamente, la Alianza para el Progreso, en la cual el autor ve la mejor esperanza para lograr las reformas socioeconómicas necesarias en la América Latina, opinando que “si la OEA tiene futuro, éste se encontrará sólo en el espíritu de la Alianza...” (p. 97).

Al comentar el deterioro de la OEA, el Dr. Manger concuerda con muchos líderes latinoamericanos en que el éxito o fracaso de la Organización depende de la actuación de sus miembros. Y expresa la realidad de que la política de los Estados Unidos hacia la Organización condiciona la marcha de ésta. Pero añade que la posición de los Estados Unidos no es determinante; los demás Estados americanos tienen que poner de su parte.

Entre las fallas de la OEA apuntadas por el autor está la concentración de agencias, además de la Secretaría General y el Consejo, en Washington. Otra es la falta de liderato en el personal de la Organización, especialmente en los puestos claves de la Unión Panamericana. Agrega que la burocratización de la Secretaría General causa gastos excesivos y luchas internas por el poder. Critica además el hecho de que algunas actuaciones de la OEA responden a exigencias políticas inmediatas, desvirtuando así el propósito de la Organización, y da como ejemplo de esto la expulsión de Cuba. Quizás el mejor ejemplo de la desorientación de la OEA es el hecho de que la Undécima Conferencia, que habría de celebrarse en Quito en 1959, ha sido pospuesta varias veces por distintas razones (p. 93). El autor deja fuera de su análisis uno de los *issues* más candentes del momento: la cuestión de las colonias en América.

¿Qué propone el autor para resolver la crisis actual? Para que el sistema regional interamericano pueda encauzar los propósitos que le dan su razón de ser —mantener la paz y la tranquilidad en el Hemisferio y la mutua colaboración para la solución de problemas comunes— la primera tarea, insiste, debe ser la solución del problema económico. La estabilidad económica traerá la estabilidad política, condición indispensable para poder combatir eficazmente los problemas sociales y de otros órdenes. El Banco Interamericano de Desa-

rrollo y la Alianza para el Progreso son la aportación norteamericana; las reformas socio-económico-políticas deben instituirse los países propiamente. En este proceso de rehabilitación económica la OEA puede jugar un papel importante, recobrando así el *status* y el prestigio deseables para poder ganar la confianza de los pueblos americanos. Pero el autor mismo admite que no es lo mismo proponer soluciones que hacer logros positivos.

ANGEL CALDERÓN CRUZ
Universidad de Puerto Rico
 Septiembre de 1963

DAVID KRECH, RICHARD CRUTCHFIELD y EGERTON L. BALLACHEY, *El individuo en la sociedad*

"La psicología social no es ya una ciencia en su infancia, escribieron los autores allá para 1948. Sin embargo, comparando *El individuo en la sociedad* con su versión original *Teorías y problemas en Psicología Social*, la aseveración parece adquirir un matiz de osadía. Desde entonces muchos cambios significativos se han producido para fortalecer la estructura de principios y de teorías en el campo.

Es obvio que Krech y Crutchfield se acoplan bien juntos. Con Ballachey, demuestran un gran dominio de la materia, hecho que contribuye a la presentación concisa que hacen del más reciente pensamiento en Psicología Social. Su organización extraordinaria permite que los conceptos sean bien definidos y entendidos. Exploran el campo como una ciencia así como en sus posibilidades de aplicación práctica en asuntos humanos.

Lo que hace quince años eran meros adelantos hoy en día se han arraigado y están firmemente establecidos. Por ejemplo, los factores psicológicos del conocimiento, la motivación y los rasgos de interacción personal, están reconocidos como básicos para el campo.

Las ideas y el comportamiento del hombre "están guiadas por lo que él piensa, cree y anticipa". Su visión particular del mundo—su mundo cognitivo—brota de su medio-ambiente físico y social, su estructura fisiológica, sus necesidades, metas y experiencias pasadas. Todo comportamiento interpersonal es influenciado por la percepción individual.

Los conocimientos, los sentimientos y las reacciones se cristalizan en actitudes. Al estabilizarse éstas, las acciones, se vuelven "pre-